



RESEÑA HISTÓRICA  
DE LA ADMINISTRACION  
DEL SEÑOR GRAL. ANTONIO GAYON  
GOBERNADOR  
DEL ESTADO DE QUERETARO,  
DESDE EL 23 DE DICIEMBRE DE 1876  
HASTA  
EL 20 DE MARZO DE 1880,  
POR HIPOLITO A. VIEYTEZ.



QUERETARO.

Imp. de Luciano Frias y Soto.

Flor-bajo número 12.

1880.



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

## PROLOGO.

**E**SCRIBIMOS esta reseña bajo las impresiones indelebles que ha dejado una administracion proba é ilustrada.

Carecemos, ésta es la verdad, de las dotes necesarias, de inteligencia para escribir con galanura y con un lenguaje florido; pero en cambio cada una de nuestras frases llevará impreso el sello de la mas pura franqueza y de la mas intachable imparcialidad.

Al publicarse la presente obra habrá ya descendido del poder el protagonista de ella, y tendremos por eso el derecho de pretender que sea juzgada, no como una muestra indigna de adulacion, que no tendrá razon de ser, si no sí como el relato histórico y verídico de una administracion política que supo llevar las riendas del Gobierno con enérgica actitud, con finísimo tacto y procurando siempre no desviarse del sendero recto de la ley.

El General Antonio Gayon, cuando todo se encontraba en desorden; cuando el edificio social vacilaba en sus cimientos, y negras nubes en el horizonte político anunciaban una terrible tempestad, supo conjurar esta y hacer que así como después de una tormenta deshecha, aparece un cielo espléndido, colorado con un azul purísimo, anunciando la calma y la paz, así la administración que ha concluido despejó la borrasca que había creado la revolución, y abrió ancho y amplio campo á las nobles aspiraciones de los hombres honrados de todos los partidos políticos, que fueron en aquella época y lo serán siempre, las del progreso y bienestar social.

## I.

ULTIMOS DIAS DE LA ADMINISTRACION DEL SR. LERDO.—  
EL SR. IGLESIAS.—GUANAJUATO.—EL SR. GOBERNADOR  
LIC. FRANCISCO VILLASEÑOR.—LLEGADA Á QUERÉTARO  
DEL SR. GENERAL DIAZ.

La revolución de Tuxtepec había obtenido un triunfo en Tecoac; después de él, el Gobierno federal sintió trepidar bajo sus pies los cimientos del edificio político existente entonces, y el inteligente Sr. Lic. Sebastian Lerdo de Tejada tuvo que abandonar la Capital de la República, entre las sombras oscuras de una fría noche de invierno, para dejar el paso franco á sus enemigos armados.

El Sr. Iglesias, olvidando la circunspección que debe tener un Magistrado que, como él, estaba llamado por la ley suprema á sustituir al Presidente de la República, trocó su misión legal en la de revolucionario vulgar y marchó á Salamanca, no á empuñar el estandarte de la ley sino el de la rebelión.

No toca á nosotros juzgarlo en esta ligerísima reseña que tiene otro objeto; pero como de todos los acontecimientos de esa época dimanaron los que siguieron á ella, natural es que siquiera someramente los mencionemos.

Los Sres. Iglesias y Antillon, formaron un simulacro de Gobierno, del que el segundo caballero fué sosten.

La culta Capital de Guanajuato, la riquísima Ciudad del bajo, abrió entusiasmada sus puertas y ofreció sus tesoros á los partidarios del Presidente de la Corte, galvanizando así con su prestigio y sus recursos, al cadáver ya infecto del pronunciamiento del Sr. Iglesias.